



# Julióbriga. Una ciudad romana en el norte de Hispania<sup>1</sup>

José Manuel Iglesias Gil  
Juan José Cepeda Ocampo

---

<sup>1</sup> Artículo cedido por los autores al Portal Iberoamericano de Gestión Cultural para su publicación en el *Boletín GC: Gestión Cultural N° 9: Turismo Arqueológico*, octubre de 2004. ISSN: 1697-073X.

## Índice

1. Presentación
2. Marco Histórico
3. Julióbriga y las fuentes escritas
4. Urbanismo
5. El Museo: la "*Domus romana*"
6. Localización y accesos
7. Días y horas de visitas
8. Bibliografía

### **1. Presentación**

La ciudad de Julióbriga o *Iuliobriga* – como es llamada en las fuentes literarias latinas - constituye un enclave arqueológico de gran interés en el conjunto de la península Ibérica. Este interés viene determinado por su morfología urbana y por la secuencia cultural de los hallazgos que proporciona, que abarca desde los momentos finales de la Edad del Hierro hasta la plena Edad Media. La ciudad romana fue creada en un momento inmediatamente posterior a las Guerras Cántabras, posiblemente en torno al año 15 a.C. y estuvo ocupada hasta la segunda mitad del siglo III d.C.

Julióbriga nace como fundación urbana en uno de los extremos más septentrionales de la provincia Hispania Citerior Tarraconense. Se trata de un centro civil, estrechamente relacionado con el proceso de integración administrativa de las poblaciones cántabras sometidas por Roma tras largos años de resistencia. La posición estratégica de la ciudad viene determinada por la topografía del cerro sobre el que se asienta – cuya altitud es superior a los 900 metros – y por su emplazamiento en uno de los pasos naturales más importantes que comunican la costa cántabra y el interior de la Meseta castellana. El núcleo urbano permite controlar el paso natural hacia el río Besaya y las tres comarcas naturales que forman actualmente Campoo: Yuso, Enmedio y Suso. En la Antigüedad este paso era perfectamente transitable, incluso para los vehículos, mediante una vía pavimentada con firme de rodadura, cuyo trazado puede seguirse en diferentes tramos localizados en el entorno de la ciudad.

Hoy en día, el solar de la antigua ciudad romana forma parte de la pequeña localidad de Retortillo, en el municipio de Campoo de Enmedio, situado en el sur de la actual Comunidad Autónoma de Cantabria. El yacimiento dista tan sólo 3 km de Reinosa y se sitúa en el lado meridional de la cola del pantano del Ebro, otro de los lugares emblemáticos de la comarca de Campoo. La elevada altitud, y la proximidad del pantano explican respectivamente la dureza del clima en la fase invernal y la humedad que se manifiesta en forma de nieblas a lo largo de todo el año. En la Antigüedad la abundancia de bosques paliaba en parte esta rigurosidad climática permitiendo, a juzgar por los materiales hallados en las excavaciones arqueológicas, el mantenimiento de una agricultura de cereales con moderados rendimientos por unidad de superficie y una importante cabaña ganadera, bases ambas de la economía de los habitantes de la ciudad romana.

Julióbriga se integra en un rico paisaje en el que el ojo atento puede reconocer abundantes huellas de ocupaciones humanas pasadas. En el entorno de la comarca campurriana existe toda una serie de cerros que, en parte, fueron ocupados como asentamientos castreños prerromanos, característicos de la Edad del Hierro, denominados

también castros de altura o serranos. Estos recintos se adaptan a la topografía del terreno, apta para la defensa, y presentan habitualmente sectores amurallados y fosos en las zonas de más fácil acceso. Son especialmente significativos los enclaves de estas características identificados en el entorno de las actuales localidades de Celada Marlantes, Fontibre y Aradillos. Su interior alberga los restos de la cultura material de los cántabros anterior a la presencia romana.

Los duros años del conflicto bélico que enfrentó a cántabros y romanos -entre el 29 y el 19 a.C.- también han dejado su huella en el paisaje, en la forma de varios campamentos temporales legionarios, localizados recientemente en el entorno de Peña Cutral y El Cincho (La Población). La presencia militar romana en el entorno se dejó notar al menos hasta la época de Tiberio, en los años 30 d.C., que es el momento al que corresponde el más reciente de los campamentos localizados en Peña Cutral, no lejos de la propia ciudad de Julióbriga.

La apertura en el año 2003 del Museo de sitio conocido como "*Domus romana*" en el mismo yacimiento de Julióbriga facilita hoy al visitante la tarea de reconocer estos y otros aspectos contenidos en el paisaje arqueológico que forma la ciudad romana y su entorno. El Museo reproduce en planta una de las casas localizadas en Julióbriga -la "Casa de los Morillos"- y muestra las dependencias principales de una vivienda de la época, de estilo mediterráneo. En su planta superior, el museo proporciona además una panorámica de la historia de la ciudad y el proceso de romanización de Cantabria. Allí se exponen restos materiales – cerámica, monedas, objetos de metal y vidrio – recuperados a lo largo de las distintas campañas de excavación ejecutadas.

## 2. Marco histórico

Hasta la segunda mitad del siglo XX, momento en que comienzan a activarse las excavaciones arqueológicas, los conocimientos sobre Julióbriga y los cántabros en la Antigüedad se basaban casi exclusivamente en las fuentes literarias griegas y latinas, sobre todo en geógrafos e historiadores como Catón, Plinio, Ptolomeo, Estrabón, Dión Casio, Floro y Orosio. Estos autores nos han proporcionado una variopinta información sobre los cántabros, su localización geográfica, las guerras de resistencia a la conquista romana, las costumbres, los modos de vida y sus núcleos de población.

Los antecedentes históricos del territorio de Cantabria en general y de Julióbriga en particular están íntimamente relacionados con la cultura de los castros indígenas prerromanos, cultura surgida a raíz de la penetración de pueblos indoeuropeos a la península Ibérica en distintos momentos del primer milenio a.C. En los últimos años se han localizado nuevos castros en el territorio de la antigua Cantabria que resaltan la importancia que tenían estos pequeños núcleos de poblamiento, con una cultura homogénea y una economía de base agropecuaria.

La vida en los castros sufre un fuerte -y definitivo- revés con la conquista romana, a raíz de las Guerras Cántabras (29 al 19 a.C.), especialmente en la comarca en torno a la cabecera del Ebro, en los enclaves de las Rabas en Celada Marlantes y la Campana entre Fontibre y Argüeso, y en el alto Pisuerga, en los castros de Bernorio (Villarén de Valdivia) y Cildá (Olleros de Pisuerga), pues fueron destruidos o abandonados precipitadamente.

En el ámbito geográfico de Campoo y sus alrededores se desarrollaron importantes acontecimientos de las Guerras Cántabras que, dadas las dificultades de la contienda, motivaron la presencia de Augusto, impidiendo la expansión de los indígenas hacia la Meseta y reduciéndolos, cada vez más, a su hábitat castreño. En los años 26, 22 y 19 a.C. los cántabros, con continuas derrotas, ven sometido su territorio al ejército romano y son obligados a abandonar los castros. Con la victoria romana, Augusto obligó a sus habitantes a descender y establecerse en las zonas más llanas. Finalmente en el año 19 a.C. concluyen de forma oficial las Guerras Cántabras. No obstante se produjeron con posterioridad algunas revueltas de incidencia menor.

Los cántabros adquieren una importancia excepcional en todo el Imperio Romano por la intervención personal de Augusto en una operación militar de prestigio que buscaba fortalecer su situación política en Roma. Augusto culmina así la conquista de la península Ibérica, una empresa iniciada doscientos años atrás. Este éxito lo rememoró con orgullo años más tarde en su testamento político: "recuperé en Hispania, tras someter a nuestros enemigos, las numerosas enseñas militares perdidas por otros generales" (*Res Gestae Divi Augusti* 5, 29).

El resultado de estas Guerras conlleva la incorporación al Imperio Romano de los cántabros. Concluida la conquista, se hizo preciso no obstante mantener de forma permanente una de las legiones empleadas en la contienda para afianzar el proceso de control militar e impedir las posibles insurrecciones de los vencidos. Se trataba de la *Legio IV Macedonica*, establecida en Herrera de Pisuerga (Palencia) al menos desde el año 15 a.C.

Simultáneamente a estas disposiciones militares se realizan desplazamientos de la población vencida a otras áreas del Imperio, se erigen monumentos conmemorativos destinados a glorificar la victoria y enaltecer la figura de Augusto y se fundan ciudades con una administración controlada por Roma en puntos estratégicos, próximos a los lugares donde se habían desarrollado batallas decisivas. En ese capítulo fundacional debemos incluir la ciudad de Julióbriga y la creación del *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander) que se pone en relación con el desembarco de tropas y suministros para la guerra. La ciudad de Julióbriga gozó desde un principio de un rango de capitalidad evidente sobre el conjunto de la población cántabra sometida.

La prueba más evidente de que con estas fundaciones se buscaba glorificar y prestigiar la figura de Augusto se observa en el topónimo latino de nuevo cuño de *Iuliobriga* que ensambla el *nomen* de la familia imperial de los *Iulii*, en memoria del padre adoptivo de Augusto y predecesor en el poder en Roma, Julio César, con el elemento prerromano *briga*, de raigambre céltica, en relación con la ubicación elevada del enclave urbano, que Plinio cita como *oppidum*. El componente céltico presente en el nombre de la ciudad estimamos debe ponerse en relación con el conjunto humano de los pobladores cántabros prerromanos, pues las excavaciones arqueológicas realizadas no han proporcionado hasta la fecha estructuras ni estratos claramente anteriores a la conquista romana.

Las excavaciones tampoco han demostrado la existencia de restos arqueológicos que se puedan poner en relación con estructuras campamentales militares romanas, si bien en sus proximidades se ha comprobado la presencia de asentamientos temporales de este tipo en El Cincho (La Población, Campoo de Yuso) y La Poza, en Peña Cutral, a 2 km al sur de la ciudad romana. Así pues, se puede afirmar que la fundación de Julióbriga, desde su origen, obedece a la voluntad de crear un enclave urbano con su territorio según el modelo romano de organización del espacio ciudadano.

El emplazamiento elevado de la ciudad facilitaba el control sobre las tres comarcas naturales de Campoo -Suso, Enmedio y Yuso- y la vía romana que unía *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga) con los puertos de la costa cantábrica, *Portus Blendium* (Suances) y *Portus Victoriae Iuliobrigensium* (Santander). Esta vía constituyó en la antigüedad una de las principales arterias de comunicación entre la Meseta y la costa cantábrica y una prueba evidente de lo acertado de su trazado es el hecho de que éste no se ha alterado sustancialmente hasta nuestros días.

A partir de la fundación de Julióbriga, una vez concluidas las Guerras Cántabras, posiblemente con la organización administrativa de Hispania realizada por el emperador Augusto en torno al 15 a.C., la Historia de Cantabria está íntimamente relacionada con la Historia del Imperio Romano por medio de la administración de la ciudad que comienza a tener una vida civil activa. A lo largo de los siglos I y II d.C. se evidencia el proceso de romanización, entendido como una progresiva aculturación de los habitantes. Este proceso, sin duda lento, introduce a Julióbriga en la nueva cultura provincial hispanorromana y en el sistema administrativo imperial en lo que colaboró activamente la presencia cercana de la *Legio IV Macedonica* en los primeros años después de la conquista romana. La romanización entra en su fase de plenitud con el gobierno de la dinastía flavia en Roma, a partir de la década de los setenta del siglo I d.C., momento en que se completa la articulación del urbanismo de la ciudad. Este proceso se pone más en evidencia en el tiempo que va desde la dinastía Flavia a la de los Antoninos en los siglos I y II d.C., período en el que observamos la presencia de ciudadanos de Julióbriga ocupando cargos relevantes en la administración civil en *Tarraco* (Tarragona), la capital de la provincia romana, y en el ejército romano en el norte de África. El abandono paulatino de la ciudad y su posterior ruina se producen una vez superada la mitad del siglo III d.C., según testimonian los materiales arqueológicos hallados en las excavaciones. A lo largo de la vida de la ciudad se produce una evolución de la cultura indígena de los juliobrigenses con una acomodación paulatina a la cultura romana, en oposición a la información inicial que nos ofrecen de los cántabros los escritores grecolatinos como modelo de salvajismo y barbarie, probablemente por sus cualidades para la guerra y su cultura montañesa alejada de los patrones mediterráneos.

### 3. Julióbriga y las fuentes escritas

A pesar de su parcialidad -desconocemos en la actualidad la existencia de textos escritos en la lengua originaria de los pobladores prerromanos del territorio- las limitadas fuentes escritas grecolatinas, tanto literarias como epigráficas, ponen en evidencia la importancia de la ciudad romana dentro del territorio de la Hispania septentrional y de Cantabria en particular.

Disponemos de testimonios literarios de Julióbriga procedentes de Plinio, Ptolomeo y una breve mención en una obra anónima de carácter administrativo, la denominada *Notitia Dignitatum Occidentalis*. En efecto, Plinio en su *Naturalis Historia* del siglo I d.C. menciona la ciudad romana y la pone en relación con el comercio hacia el Mediterráneo a través del río Ebro: "el río Ebro, rico por su comercio fluvial, nace en el territorio de los cántabros, no lejos de la ciudad de Julióbriga"<sup>2</sup>. De hecho la relación comercial entre Julióbriga y el río Ebro es constante a lo largo del Imperio romano: la ciudad como destino y punto de partida y el río como medio. El mismo río sigue de referente de Julióbriga en Plinio por la proximidad de la

<sup>2</sup> Hiberus amnis, navigabili commercio dives, ortus in Cantabris, haud procul oppido Iuliobriga, C. PLINIO, III, 21.

ciudad a las *Fontes Hiberi* (Fontibre). También este autor, al citar los núcleos de población del *Conventus Cluniensis*, dentro de la organización administrativa realizada por Augusto, menciona la existencia de un grado de cierta relevancia o capitalidad en relación con los restantes núcleos de Cantabria: "de los nueve pueblos cántabros Julióbriga sola merece ser recordada"<sup>3</sup>. Finalmente, Plinio, al describir la costa del litoral cantábrico, si bien no menciona expresamente a Julióbriga sí hace una referencia a su puerto y la distancia que media entre éste y Fontibre: "la región de los cántabros tiene nueve ciudades, el río Sauga, el puerto de la Victoria de los juliobriguenses. Desde este lugar a Fontibre hay cuarenta millas"<sup>4</sup>. Precisamente esta cita pliniana constituye la primera mención literaria de la ruta del río Besaya como enlace entre el litoral septentrional de la península Ibérica y la Meseta castellana.

El geógrafo griego Ptolomeo<sup>5</sup> en el siglo II d. C. menciona también entre las ciudades del interior de Cantabria a Julióbriga con sus coordenadas geográficas, cifras que aún hoy no han sido interpretadas satisfactoriamente por la historiografía moderna.

Una fuente tardía, la *Notitia Dignitatum Occidentalis*, completada hacia el año 430, menciona la existencia de una guarnición militar -de unos quinientos soldados- en Julióbriga. Se trata de la *cohors I Celtibera*, trasladada desde la antigua *Brigantium* (La Coruña), con motivo de la necesidad de reajustar la ubicación de tropas en el norte de Hispania. El texto alude someramente a este traslado: "el tribuno de la cohorte I celtibera de Brigantia, ahora en Julióbriga"<sup>6</sup>. La localización del lugar de origen del asentamiento de esta cohorte parece confirmarse cada vez más en Ciudadela (Sobrado dos Monxes, La Coruña) donde se ha excavado un campamento y se han descubierto *tegulae* -tejas- de construcción con la marca *COHIC* que se interpreta como *Coh(ors) I C(eltiberorum)* así como un ara dedicada por un *signifer* -portaestandarte- de la cohorte. Esta unidad militar estuvo asentada en Ciudadela, al menos, hasta la segunda mitad del siglo III antes de su traslado al territorio de Julióbriga. La arqueología no ha proporcionado hasta la fecha evidencia cierta de la presencia de objetos de armamento en el solar de la ciudad cántabra y ello nos lleva a pensar que, si ese traslado de tropas se produjo, debió de ser a un lugar aún no localizado de su territorio.

Las referencias escritas a Julióbriga se complementan con las fuentes epigráficas. Existe un documento controvertido, ya que se ha defendido en ocasiones su falsedad, nos referimos al denominado *Itinerario de barro* o *de Astorga* que se compone de varias placas procedentes de las inmediaciones de esta ciudad y que en su primer itinerario cita a Julióbriga en el trayecto entre las mansiones de *Octaviolca*, distante diez millas romanas al sur y *Aracillum*, ubicada cinco millas al norte. Existe igualmente un conjunto de términos augustales, hallados en terrenos de los municipios de Valdeolea y Valdeprado del Río, al sur de la ciudad, realizados en piedra arenisca de procedencia local, que originariamente delimitaban el *ager Iuliobrigensis* y los *prata* de la *Legio IV Macedonica*. Todos los términos augustales presentan la misma inscripción: "Término augustal. Divide los prados de la Legión IV y el territorio de los juliobriguenses"<sup>7</sup>. Esta legión estuvo asentada en el territorio después de la conquista romana y su misión, además de servir para controlar eventuales insurrecciones, estaba

<sup>3</sup> Nam in Cantabricis VIII populis Iuliobriga sola memoratur, C.PLINIO, III, 27.

<sup>4</sup> Civitatum novem regio Cantabrorum, flumen Sauga, Portus Victoriae Iuliobrigensium. Ab eo loco fontes Hiberi quadraginta millia passuum, C. PLINIO, IV, 110.

<sup>5</sup> C. PTOLOMEO, II, 6, 50.

<sup>6</sup> Not.Dig.Occ. XLII, 30: Tribunus cohortis I Celtiberae Brigantiae, nunc Iuliobriga.

<sup>7</sup> Ter(minus) august(alis) dividit prat(a) leg(ionis) IIII et agrum Iuliobrig(ensium). Para una relación detallada cf. J. M, IGLESIAS y A. RUIZ, Epigrafía romana de Cantabria (E. R. Can.), Burdeos – Santander 1998, pp. 87-105 y 164-165.

relacionada con la creación de una infraestructura básica para la administración de los nuevos súbditos del Imperio.

Ante la escasa información de las fuentes escritas sobre el devenir histórico de Julióbriga desde su fundación procede acudir a los restos proporcionados por las excavaciones arqueológicas para conocer el *modus vivendi* de sus habitantes y la evolución de la ciudad. Así pues la arqueología se convierte en fuente "casi única" para aproximarnos a los aspectos materiales más cotidianos de la romanización. El visitante puede reconocer así el urbanismo de la ciudad, los materiales y las técnicas constructivas empleados así como la distinta funcionalidad de los recintos conservados.

#### 4. Urbanismo

En su conjunto Julióbriga incluía el *oppidum*, "ciudad propiamente dicha", y el *ager publicus*, "territorio extraurbano", controlados ambos por los magistrados del municipio, los llamados *duoviri* -gobierno de dos varones- en la vida civil.

La ciudad, que cuenta con un emplazamiento estratégico de acuerdo a los principios básicos de toda fundación romana, se inserta en un territorio ocupado previamente por poblaciones cántabras cuyo hábitat específico se reconoce en los castros del entorno de Campoo. Con la conquista romana, la mayor parte de estos enclaves fue abandonada y sus ocupantes obligados a desplazarse a lugares de más fácil acceso y control administrativo. Esta circunstancia explica que Julióbriga, siendo una fundación romana de nuevo cuño, muestre también en su interior una conjunción de elementos culturales -adaptados al medio físico- que podemos calificar de raigambre indígena.

A la hora de comprender la articulación urbana de Julióbriga, procede hacer una clara distinción entre los espacios públicos y las edificaciones privadas de carácter doméstico<sup>8</sup>.

##### 4.1. Espacios públicos: el Foro

El foro era el centro público por excelencia de toda ciudad romana. Lugar de reunión y de culto, su forma abierta y porticada es el precedente más claro de las plazas de las ciudades actuales. Julióbriga contó con un pequeño foro que se situaba en las inmediaciones y subsuelo de la iglesia románica de Retortillo. De él se conserva gran parte de su planta original, el arranque del alzado de sus muros de cierre, basamentos para columnas y un podio de planta cuadrada en su extremo norte que servía de apoyo para un templo.

El carácter público y monumental de los restos conservados en el entorno de la iglesia de Retortillo se hace evidente por la utilización de sólidos materiales de construcción. Destacan los grandes sillares de arenisca y el empleo de mortero y hormigón en la preparación de los suelos y cimentaciones. En los muros de cierre se utilizó un aparejo de toba dispuesto en hiladas regulares. Cabe destacar el hallazgo de un fragmento de ara dedicada Júpiter en la zona de acceso al templo, cerca del cementerio actual.

---

<sup>8</sup> En las descripciones que siguen se utiliza el trabajo de síntesis de P.A. FERNÁNDEZ VEGA, *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*, Santander, 1993, completado con los datos más recientes que proporciona la investigación de campo.

La planta general del foro de la ciudad reproduce un modelo muy extendido en las provincias occidentales del Imperio, de desarrollo axial, con templo flanqueado por pórticos. Los datos obtenidos en las campañas de excavación más recientes apuntan hacia una configuración unitaria del conjunto, en época flavia, que debemos centrar en los años 70-80 d.C. Las excavaciones practicadas en el interior de la iglesia en el año 2003 han permitido además conocer la disposición de un nuevo espacio de planta rectangular, adosado al recinto central en su pórtico oriental, que debió de cumplir las funciones de curia, el lugar de reunión de los notables locales.

El edificio romano identificado como foro se emplaza en una zona elevada del yacimiento, posiblemente en su área central. Preside la vaguada que divide en dos el área de ocupación romana, y ello responde a un efecto escenográfico intencionado. Su visibilidad era perfecta desde el entorno. En el lugar confluían igualmente las dos principales arterias viales que articulaban el urbanismo de la ciudad. De una de ellas – el *cardo maximus* – se conservan partes significativas de su pavimento en las inmediaciones del muro oeste del foro. Se trata de un firme de canto rodado y grija delimitado en uno de sus márgenes por una alineación de mampuestos de arenisca, a modo de cantonera. La calle prolonga a lo largo de este sector la vía romana que entraba en la ciudad desde Peña Cutral para dirigirse luego al valle del Besaya.

La excavación del perímetro exterior del foro y la zona colindante ocupada por la iglesia románica de Retortillo está proporcionando en las últimas campañas una valiosa información para conocer el desarrollo inicial de la ciudad. Sabemos así que el área estaba en un principio destinada a labores artesanales relacionadas con la forja de hierro y la elaboración de material cerámico. Se han identificado restos de varios talleres y hornos cuya utilización coincide con los momentos en los que estaba teniendo lugar el proceso de urbanización del lugar, en torno al cambio de era.

#### 4.2. El edificio de *tabernae* en el exterior del foro

Al norte del foro las excavaciones han puesto al descubierto en los últimos años un amplio recinto de planta rectangular realizado con muros de mampostería y tapial de canto rodado y tierra. El terreno sobre el que se asienta se encuentra aterrazado artificialmente, al objeto de que el edificio pudiera aprovechar el desnivel original para dar cobijo a varios sotanos o almacenes. En su planta superior se reconocen cuatro estancias abiertas hacia el oeste, con un amplio acceso desde la calle exterior.

La sencilla compartimentación lineal de las estancias de este inmueble hace que pueda identificarse como una *insula*, un edificio exento, dedicado a albergar pequeños establecimientos comerciales (*tabernae*). La construcción se puede situar en los años finales del siglo I d.C., poco después del foro, con el que mantiene una perfecta alineación. Su ocupación se prolonga hasta mediados del siglo III d.C.

A los pies del foro, en las inmediaciones del actual jardín del Museo, existieron también otras edificaciones que posiblemente formasen parte del conjunto público de la ciudad. No obstante, debido a la superficialidad de la roca natural en la zona, apenas ha quedado traza de los mismos.



### 4.3. El abandono de los espacios públicos de la ciudad

Mediado el siglo III d.C. Julióbriga se despuebla. Aunque en el transcurso de las excavaciones arqueológicas se han encontrado puntualmente niveles de incendio, no parece que se diese una destrucción violenta y generalizada de la ciudad. Todo parece indicar que sus habitantes, mermados después de un período de crisis prolongada, decidieron desplazarse a un nuevo lugar, o concentrarse en alguna zona periférica del núcleo urbano, más acorde con las necesidades de una pequeña comunidad rural. La ciudad como tal carecía entonces de los recursos económicos necesarios para su mantenimiento.

En el área ocupada por los edificios públicos se observa una intensa reutilización del material de construcción. Sillares, tejas y revestimientos son arrancados de su emplazamiento original para ser empleados en el nuevo hábitat. El hallazgo aislado de objetos del siglo IV sobre los niveles de derrumbe da cuenta de esta actividad en unas fechas en las que aún no había desaparecido el Imperio romano.

Las ruinas de Julióbriga fueron utilizadas como cementerio en los momentos finales de la Antigüedad. Así se observa en el foro y en zonas aisladas de La Llanuca. Este uso continuó a lo largo de la Edad Media, ligado ya al emplazamiento del actual pueblo de Retortillo y su iglesia románica.

La excavación de los niveles superficiales del área ocupada por el foro permite reconocer diferentes tipos de sepulturas, todas ellas de inhumación. El tipo más antiguo es el de fosa para ataúd de madera, fechado por análisis de *Carbono 14* entre los años finales del siglo V y el siglo VII. Los enterramientos se disponen directamente sobre los suelos, muros y zanjas de robo de los edificios romanos, siguiendo una costumbre que se reconoce también en otros enclaves hispanorromanos abandonados en esta época.

Durante la Alta Edad Media existió un pequeño enclave rural sobre el solar de la ciudad romana, en el entorno de la iglesia de Santa María de Retortillo. Debió de ser un poblamiento muy precario, situado posiblemente en la zona ocupada por el caserío actual. La primera mención escrita de la reocupación de estas tierras corresponde al año 1057. En esas fechas don Nuño Álvarez y su esposa doña Elena cedieron al monasterio de Santillana del Mar "sus divisas y heredades en selvas, dehesas, prados, pastos, lagunas con sus salidas y entradas en Río Tortiello".

Los restos de época medieval recuperados en el transcurso de las excavaciones arqueológicas corresponden mayormente a sepulturas de inhumación, dispuestas sobre las ruinas romanas del área del foro y el horizonte previo de tumbas de fosa. Se trata de sepulturas del tipo de "cista de lajas" y un reducido número de sarcófagos antropomorfos. La cronología de este horizonte funerario se puede situar, a partir de las fechas obtenidas por análisis de C-14 entre los siglos X y XIII, aunque es muy probable que este límite pueda remontarse en el tiempo uno o dos siglos más.

La necrópolis medieval está asociada a un templo cristiano que se levanta sobre el antiguo foro romano. La iglesia, tal como se conserva hoy en día, es de estilo románico del siglo XII, con refacciones posteriores en la zona ocupada por la nave y la espadaña. La excavación arqueológica de su interior ha permitido sin embargo documentar la existencia

de un edificio anterior, prerrománico, del que quedan restos correspondientes a la cimentación en la zona de los pies<sup>9</sup>.

#### 4.4. La arquitectura doméstica

Como sucede en toda ciudad, la mayor parte del espacio construido en Julióbriga estaba ocupado por viviendas. Dentro del conjunto de edificaciones brilla con luz propia el urbanismo doméstico que nos muestra la evolución de la casa romana a lo largo de la vida de la ciudad. Esta evolución es la prueba palpable de la inadaptación de la casa típica romana del entorno del mar Mediterráneo, de patio central, al clima y a la altitud del yacimiento. En un primer momento se instala la casa helenístico pompeyana de patio central con peristilo del sector de La Llanuca. Con el tiempo, este modelo va evolucionando, a lo largo del siglo I, con una disminución del tamaño del patio columnado, en el sector norte de la carretera de acceso a Retortillo, hasta su desaparición y la transformación de la casa en un solo bloque concentrado que establece un espacio exterior, equivalente al moderno corral de las casas rurales del entorno, para servicios agropecuarios, tal como se evidencia en el Sector sur de la carretera.

En la articulación del urbanismo doméstico se aprecia en primer lugar una adecuación a la morfología del suelo, condicionada por la posición de la ciudad sobre una colina. Este acomodo se evidencia en la disposición de los inmuebles, generalmente exentos, y en los aterrazamientos interiores que proporcionan a cada casa distintos niveles de suelo.

La técnica constructiva más común combinaba el uso de la piedra en los zócalos inferiores de las viviendas con el tapial, adobe y madera de los alzados. La piedra, en forma de mampostería irregular trabada generalmente con barro, servía para el arranque de las paredes y se combinaba con sillares de arenisca de la comarca empleados para dar solidez a los ángulos de los muros exteriores. De esta manera se configura la cimentación y una primera altura sobre las que se apoyaban las paredes de tapial y adobe reforzadas con madera y revocadas, sin seguir un sistema homogéneo. El hallazgo aislado de fragmentos de estuco pintado en distintos puntos del yacimiento hace pensar en la presencia de pintura mural en las dependencias más señoriales.

Tanto las paredes de los edificios como las cubiertas, originalmente de madera y teja, han desaparecido con el paso del tiempo y lo que actualmente puede contemplar el visitante corresponde únicamente a los zócalos de piedra.

En Julióbriga observamos la coexistencia de varios tipos de viviendas, lo que refleja la diferente condición social de sus habitantes. Por una parte contamos con grandes mansiones con patio central porticado –peristilo- que siguen los patrones típicamente romanos. Un segundo grupo, de factura y dimensiones más modestas, está formado por las viviendas disociadas o viviendas-bloque exentas, ocupadas por gentes dedicadas fundamentalmente a las actividades agropecuarias.

---

<sup>9</sup> La iglesia actual cuenta con una sola nave y cabecera en ábside semicircular. Inicialmente tuvo su acceso a los pies, pero esta puerta -aún visible desde el interior- quedó sellada posteriormente al construirse la escalera de acceso al campanario. También tuvo una torre circular ubicada en el lugar en que ahora se encuentra la sacristía y cuya impronta es posible observar desde el interior.

#### 4.5. Las viviendas de patio central. El sector de la Llanuca

Se trata del sector más oriental de la ciudad, ocupado por al menos dos grandes *domus* de patio central, dos depósitos de captación de agua y unas instalaciones termales. Este sector estaba comunicado con el centro de la ciudad mediante un vial porticado que puede identificarse con un *decumanus*.

Dentro la Llanuca, el edificio mejor conservado corresponde a una gran mansión de 1160 m<sup>2</sup>, edificada en los comienzos del siglo I d.C. Se trata de la denominada *Casa nº 2*, articulada en torno a un gran patio central a cuyos deambulatorios se accedía mediante un vestíbulo desde la calle porticada. Su planta se distribuye en varias áreas funcionales. Una de acceso, flanqueada de estancias de almacenaje o de residencia servil. Un área triclinar, al sudoeste, junto a toda la zona íntima o residencial que ocupaba el ala occidental. La zona residencial incluía varios dormitorios o *cubicula*, aislados del patio mediante pasillos. La zona de representación se encontraba en el ala norte, ocupada por grandes comedores y salas de recepción – *oecus* y *triclinia* – abiertos hacia el patio central. Finalmente, los espacios de servicio ocupan la crujía oriental, con la cocina y sus dependencias anejas dispuestas en torno a un atrio cubierto. Sobre este ala se disponía seguramente un segundo piso al que se accedía por escaleras, hoy perdidas, situadas en alguno de los estrechos pasillos que se identifican en los extremos de la crujía.

Esta gran casa de patio porticado representa la modalidad típica de la arquitectura doméstica romana de factura señorial vigente a partir del siglo I. Su planta, sin embargo, se adapta mal al contexto ambiental de la zona. Ello explica el cierre posterior de los pórticos del patio central, mediante un muro corrido, y la utilización frecuente de corredores que aíslan las habitaciones del riguroso clima exterior.

La gran *domus* descrita lindaba hacia el este con otro inmueble que recibe el nombre de "casa nº 1". En realidad se trata de un conjunto de estructuras destinadas a la captación de agua y al uso termal, comunicadas con la calle porticada mediante una línea edificada de *tabernae* y estancias de recepción. En el interior de este amplio espacio se reconoce bien un depósito de planta rectangular que capta las aguas procedentes de una fuente, hoy inutilizada, situada al norte de la Llanuca, un pozo de planta circular y un recinto de planta interna circular y perímetro exterior cuadrado. Este recinto reproduce perfectamente la planta de un *laconicum* o sauna seca, una de las estancias características de los conjuntos termales antiguos.

Todo el terreno que se extiende entre la Llanuca y el foro de la ciudad debió de estar edificado. Se conocen restos de al menos otra *domus* de peristilo, denominada *Casa nº 3*, situada a occidente del área descrita. Como en los casos anteriores también tenía un ingreso abierto a la calle porticada y un patio central cuyos deambulatorios distribuían el tránsito por el interior de la vivienda.

La mayor parte de las construcciones localizadas en la Llanuca lo fueron en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo por Antonio García y Bellido entre los años 1952 y 1961. Con posterioridad sólo se han efectuado pequeñas intervenciones -entre los años 1981 y 1988- relacionadas bien con la limpieza y consolidación de los restos o con la delimitación de espacios parcialmente excavados. Estas excavaciones han permitido confirmar la temprana urbanización del lugar, que se puede fijar ya en los años iniciales del siglo I d.C. Varios sondeos realizados en el año 2002 en las fincas colindantes han permitido a su vez comprobar que el área edificada en la Llanuca no se extendía por la ladera norte del

cerro de Retortillo. Si lo hacía en cambio por la ladera sur, en una zona aterrizada en la que se conocen restos atribuibles a una línea de inmuebles paralela a la calle porticada.

#### **4.6. Las viviendas de patio central. El sector norte de la Carretera de acceso a Retortillo: la “Casa de los Morillos”**

La Casa de los Morillos es la *domus* de patio central excavada en fecha más reciente, entre 1982 y 1984. Se sitúa en una zona de expansión de la ciudad hacia el norte, en las inmediaciones del camino de acceso desde la cuenca de Reinosa. Como la mayor parte de los edificios situados en este sector, la fecha de construcción se sitúa en época flavia, en torno a los años 80 d.C.

La casa, de unos 700 m<sup>2</sup>, tiene unas dimensiones más modestas que las *domus* localizadas en la Llanuca. Cuenta con un pequeño peristilo en el centro, rodeado de pórticos que se levantaban originalmente sobre doce columnas. A través de este patio se accedía a las distintas áreas funcionales de la casa, que incluían una zona de representación con varios salones (*oecus* y *triclinia*) en el ala oeste, una zona destinada a dormitorios (*cubicula*) en el norte, otra de despensa y almacenes cerca del ingreso, en el ala este, y una última destinada a la cocina en el ala sur. La habitación identificada con la cocina cuenta con un espacio marcado con empedrado destinado al hogar y ha proporcionado dos morillos de hierro forjado, utilizados habitualmente como caballetes para sujetar la leña sobre el fuego. En el exterior del edificio, aunque comunicada con él, se reconoce una pequeña letrina, no lejos de la cocina. La mayor parte de los ambientes identificados quedaba aislada del peristilo mediante pasillos.

La Casa de los Morillos contó originalmente con un segundo piso al que se debía acceder por dos escaleras, situadas respectivamente al norte del ingreso principal y en la estancia contigua a la cocina.

Al norte de la Casa de los Morillos se sitúa otra *domus* de peristilo, conocida como la “Casa de los Mosaicos”. Era ésta una gran mansión, que contaba incluso con termas privadas. Desgraciadamente su estado de conservación es pésimo, habiéndose perdido la mayor parte de los muros a consecuencia de las labores agrarias. En su momento se pudo identificar parte del patio central porticado y el ala meridional, a la que se añaden varias estancias a occidente utilizadas como baños. Una de estas estancias contaba con *hipocaustum* o doble suelo para la circulación de aire caliente.

Entre la Casa de los Morillos y la de los Mosaicos discurre una gran atarjea que cuenta con un pozo de decantación. La dirección que toma el curso de agua y el hecho de que se introduzca en el interior de las estancias termales hace que deba ser interpretada como una conducción de abastecimiento.

#### **4.7. Las casas bloque. El sector sur de la carretera.**

El segundo grupo de construcciones domésticas que se reconoce en Julióbriga está formado por viviendas disociadas o viviendas bloque exentas, de tradición indígena. Los ejemplos conservados se sitúan en el sector sur de la carretera de acceso a Retortillo, cuya excavación fue iniciada por A. García y Bellido. La cronología de todo este sector es muy similar a la de la Casa de los Morillos.

Se trata de casas modestas -sin apenas especialización funcional en sus estancias- en las que el patio interior se sustituye por un gran corral exterior. En una de las construcciones individualizadas se aprecia un hueco de escalera, lo que hace suponer la existencia de más de un piso.

La sencilla articulación de estas casas está bien adaptada a las actividades agropecuarias y artesanales que seguramente realizaban sus ocupantes. Su acabado compacto también confiere una buena protección contra las condiciones climáticas del entorno.

Las viviendas se completan con otros recintos exentos de funcionalidad productiva, tales como un horreo, del que se conservan los apoyos para los pies derechos de madera, corrales y establos. El abastecimiento de agua se obtenía de pozos excavados en la roca arenisca local. El barrio artesanal en el que se sitúan estas casas cuenta también con un camino pavimentado con guijarros que desemboca en la calle principal de acceso a la ciudad desde el norte.

Estas casas bloque, sin patio interior y con un corral exterior, constituyen el origen de la casa popular que se expande por la geografía rural del entorno de Cantabria en épocas históricas posteriores.

## 5. El Museo: la "*Domus romana*"

Las investigaciones realizadas por la Universidad de Cantabria en los últimos veinticinco años en el yacimiento romano de Julióbriga se han encaminado hacia la comprensión de la organización y el aprovechamiento que de este espacio urbano han hecho sus habitantes a lo largo de sus tres siglos de vida durante el período romano y su posterior reocupación en época medieval. En este sentido resulta especialmente significativa la documentación de nuevas viviendas, tanto de estilo mediterráneo como de factura rústica local -las casas-bloque- situadas en la carretera de acceso a Retortillo y, sobre todo, la constatación de estructuras correspondientes a edificios -foro, curia- destinados a un uso público, verdaderos elementos articuladores de la ciudad, en el sector de la Iglesia. Paralelamente, las actuaciones realizadas han perseguido salvaguardar y preservar los restos arqueológicos inmuebles, con el fin de obtener una cierta "musealización" del yacimiento y facilitar así su uso social, complementado con la instalación de paneles explicativos para los visitantes, con contenidos referidos a los sectores y edificios excavados así como al entorno.

En el mismo yacimiento, en las proximidades de la iglesia románica y el foro, se ha construido recientemente un museo que toma el aspecto de una casa romana (*domus*). Para ello se ha utilizado como referencia la planta de la "Casa de los morillos" localizada en el sector norte de la carretera de Retortillo. La elección tomada en la realización de este museo de sitio, con la forma exterior de una casa romana, obedece a la relevancia del urbanismo doméstico de la ciudad y a la necesidad de poner en valor el propio yacimiento arqueológico. Este museo de sitio, denominado "*Domus romana*", se ha situado en el mismo enclave de Julióbriga para facilitar al visitante una panorámica de la historia de la ciudad y mostrar, a escala natural, las dependencias principales de una casa romana de estilo mediterráneo junto a materiales arqueológicos obtenidos a lo largo de las distintas campañas de excavación. La exposición de la "*Domus romana*" con sus escenografías pretende, sin perder

totalmente el contenido científico, aproximarse a un sector amplio de la población por lo que se ha procurado dotar de un sentido didáctico.

La planta baja permite adentrarse en la vida cotidiana romana a través del patio columnado central de la casa, acabado conforme a modelos de Pompeya y otras ciudades romanas. Se reproducen a escala natural las escenas de un larario del culto doméstico, una cocina, un comedor y un dormitorio, decorados todos con los elementos característicos de las diferentes dependencias. Esta planta baja se complementa con explicaciones sobre las diferentes formas y evoluciones que adoptan las casas romanas y un cortometraje sobre la conquista del norte de Hispania y la historia de la ciudad romana.

La planta superior facilita la aproximación a un conocimiento más exhaustivo de Julióbriga a través de un discurso a la vez cronológico y temático sobre la ciudad, desde los cántabros y el territorio de Cantabria antes de la conquista romana hasta la transición al mundo medieval. En este itinerario se abordan temas como la conquista militar, la romanización, el urbanismo, las comunicaciones y las relaciones con el exterior, la vida cotidiana y el fin de la ciudad. La documentación explicativa abarca textos, mapas, fotografías, planos, dibujos y, sobre todo, materiales hallados en las excavaciones arqueológicas a lo largo de las distintas campañas que, en su mayoría, se pueden conocer ahora por primera vez. En un futuro el Museo contará igualmente con nuevos contenidos didácticos que sirvan para que el visitante tenga información específica sobre el rico patrimonio arqueológico que alberga la comarca de Campoo, en el entorno de la ciudad romana.

## 6. Localización y accesos

Las ruinas de la ciudad romana de Julióbriga están situadas en las inmediaciones del pueblo de Retortillo perteneciente al municipio de Campoo de Enmedio en la Comunidad Autónoma de Cantabria. El lugar permite divisar un amplio paisaje donde se aúnan las montañas -estación invernal de Alto Campoo- y los frondosos bosques de robles y hayedos del entorno del río Ebro que circula próximo al yacimiento arqueológico. El lugar dista de Reinosa -la cabecera de la comarca de Campoo- 3 km. Con respecto a Santander se sitúa a 74 km y de las capitales de provincia más próximas las distancias son las siguientes: Burgos 112 km, Palencia 132 km, Bilbao 167 km, León 197 km, Oviedo 218 km y Madrid 349 km.

El acceso más cómodo se efectúa desde la salida de la autovía de La Meseta (A-67) a la altura del indicador Reinosa Sur. En la inmediata rotonda superior es preciso tomar la dirección a Bolmir y, posteriormente, a 1 km, girar hacia la derecha en dirección Retortillo.

## 7. Días y horas de visitas

La visita a las ruinas de la ciudad romana de Julióbriga es libre durante las horas del día y existen paneles explicativos a lo largo del yacimiento. El conjunto excavado visitable incluye el sector de La Llanuca con la casa de mayor tamaño descubierta en el yacimiento y su calle porticada; el sector de la iglesia románica que se asienta sobre el foro romano; el sector norte de la carretera de acceso a Retortillo con la "Casa de los morillos" donde se puede ver la planta del edificio que ha servido de modelo para la "*Domus romana*"; y el

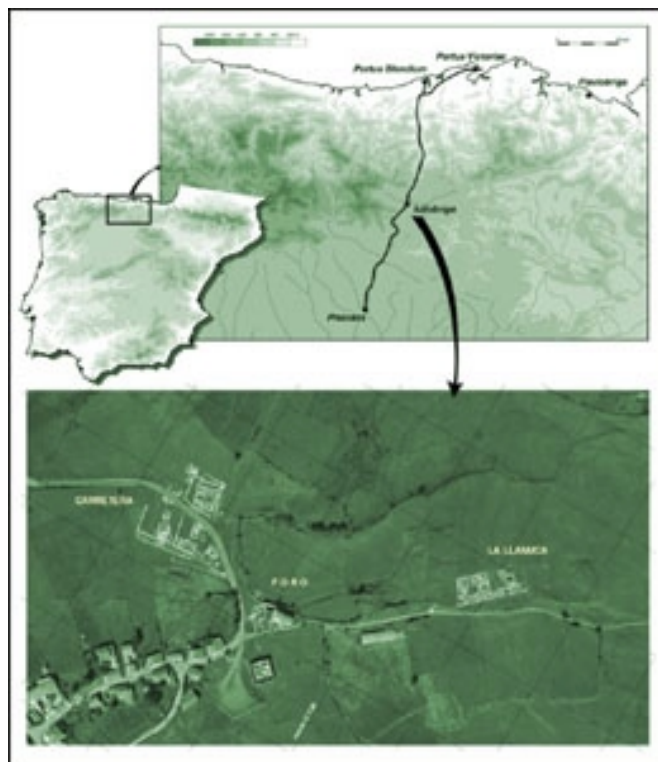
sector sur, situado al otro lado de la carretera, con las casas más humildes de la ciudad romana.

La visita al museo "*Domus romana*" es guiada y tiene el siguiente horario, de miércoles a domingo: mañanas de 10,30 h. a 13,30 h.; tardes de 16 a 19 h. Los lunes y los martes permanece cerrado este museo. Para grupos es recomendable concertar visita a través del teléfono 626325927.

La iglesia románica de Retortillo, templo del siglo XII, se incluye anualmente en el Plan de Visitas a Monumentos Religiosos de Cantabria. En temporada alta – julio y agosto – tiene una persona asignada como guía (horario de visita, de martes a domingo: mañanas de 10 a 13,30; tardes de 16 a 19,30 h.)

## 8. Bibliografía

- AJA SÁNCHEZ, J.R., "Los objetos de vidrio de *Iuliobriga*" en *Homenaje a José María Blázquez IV, Hispania Romana I*, Madrid, 1999, pp. 21-61.
- FERNÁNDEZ VEGA, P.A., *Arquitectura y urbanística en la ciudad romana de Julióbriga*, Santander, 1993.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A.; GARCÍA GUINEA, M. A., *Excavaciones y exploraciones arqueológicas en Cantabria*, Anejos de Archivo Español de Arqueología, Madrid, 1970.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, C., *Los Cántabros*, Santander, 1986.
- IGLESIAS GIL, J.M., *Julióbriga*, Santander, 1985.
- IGLESIAS GIL, J.M., "Medio ambiente y urbanismo en la ciudad cántabra de *Iuliobriga*", *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste Hispánico*, Lugo, 1999, pp. 459-478.
- IGLESIAS GIL, J.M. (coord.), *Julióbriga. Guía didáctica*, Santander, 1987.
- IGLESIAS GIL, J.M., "Actuaciones arqueológicas en el yacimiento de *Iuliobriga*, en Retortillo (Campoo de Enmedio)" en *Actuaciones arqueológicas en Cantabria, 1984-1989*, Santander, 2000, pp. 35-43.
- IGLESIAS GIL, J.M. (ed.), *Arqueología en Iuliobriga*, Santander, 2002 (con un detallado y completo repertorio bibliográfico).
- MUÑÍZ CASTRO, J.A.; IGLESIAS GIL, J.M. (coords.), *Cántabros. La génesis de un pueblo*, Santander, 1999.
- SOLANA, J.M., *Los cántabros y la ciudad de Julióbriga*, Santander, 1981.



Situación de la ciudad romana de Julióbriga y principales zonas excavadas.



Vista general del cerro de Retortillo, enclave de la ciudad romana. Al fondo el valle del río Besaya, en la vertiente cantábrica.



Vista del foro romano bajo la iglesia de Retortillo.





Pórtico del foro. Apoyos para columnas.



Lado oriental del foro con sepulturas medievales superpuestas.



Calle porticada en el sector de la Llanuca.



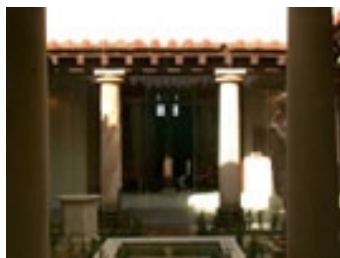
"Casa de los Morillos" y "casas-bloque" en el sector sur de la carretera de Retortillo.



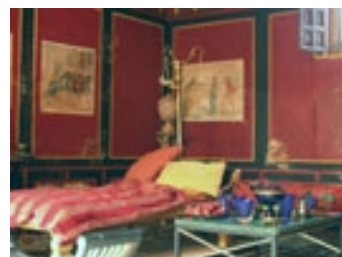
La iglesia románica de Santa María de Retortillo.



Museo de la "*Domus romana*".



Museo. Ingreso al patio central columnado (peristilo).



Museo. Escenografía del *triclinium*.



Sector de la Llanuca. Planta de la "Casa nº 2" e instalaciones termaleas.



Sector de la carretera de Retortillo. Planta de la "Casa de los Morillos" y la "casa de los Mosaicos".



Sector de la carretera de Retortillo. Planta de las "casas-bloque".



Situación de Julióbriga en la red comarcal de carreteras.